Beatriz Bertolín Gruidae. La línea infinita

Hay que dejarse envolver por un atardecer en la Laguna de Gallocanta para entender la fascinación que este enclave de la naturaleza, frontera natural entre Teruel y Zaragoza, ejerce sobre quienes la visitan. En cada crepúsculo, como en una ofrenda a los dioses, la sangre de un firmamento carmesí se derrama lentamente por la superficie especular de esta gran cuenca endorreica convertida en santuario.

Así lo debieron entender las comunidades celtibéricas que se asentaron en sus alrededores. El complejo universo de relaciones que se establece entre el ser humano y la divinidad, incluidos sus rituales, ha dejado diversas pruebas de esa veneración tal como lo atestiguan los hallazgos de las excavaciones realizadas en las localidades de su entorno.

Siglos después, los artistas han adoptado el papel de los chamanes y sus obras la función de las ofrendas. Dibujos, pinturas, fotografías o grabados son los nuevos exvotos del culto a este templo de la naturaleza.

Beatriz Bertolín continúa con esa tradición.

Imbuida del aura de este lugar mágico, invoca su espíritu mediante sus creaciones siguiendo la estela de otros grandes artistas que han hecho de esta laguna su particular estudio, como el pintor Carlos Pardos o el fotógrafo Uge Fuertes, a quienes rinde explícito homenaje inspirándose en algunas de sus obras. Así, el paisaje deviene en palimpsesto incorporando, en una nueva capa, la mirada ensimismada y atenta de la pintora de Albentosa. El resultado es el testimonio de su sintonía con el paisaje.

Mediante acuarelas, acrílicos y otras técnicas desarrolladas con la maestría a la que nos tiene acostumbrados, Bertolín

amplía el *genius loci* de la laguna con la complicidad de sus principales protagonistas, las grullas, quienes cada atardecer, siguiendo una liturgia ancestral, regresan a su refugio lacustre con sus inconfundibles graznidos, dejando, sobre el firmamento en llamas, trazos de líneas infinitas.

La muestra, formada por más de 30 obras, está enriquecida con textos y poemas de una treintena de personas entre artistas, naturalistas o investigadores a los que Bertolín ha invitado a participar, incorporando la dimensión colectiva a esta exposición individual que consolida la fulgurante trayectoria que la artista de Albentosa viene desplegando en los últimos años.